



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 4.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Enero 1877. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año X XVII.

1.ª EDICION. — DE LUJO Ó COMPLETA.		2.ª EDICION. — ECONÓMICA.		3.ª EDICION.		4.ª EDICION. — ESPECIAL PARA MODISTAS.	
Papel superior, cuatro números al mes, cuatro figurines, un pliego de patrones de tamaño natural y otro de dibujos.		Cuatro números al mes, un figurin y un pliego de patrones de tamaño natural y un pliego de dibujos para bordados cada trimestre.		ESPECIAL PARA COLEGIOS DE SEÑORITAS. Cuatro números al mes y un pliego de dibujos para bordados.		Cuatro números al mes, dos figurines iluminados, un pliego de patrones y otro de dibujos para bordados.	
MADRID.		MADRID.		MADRID Y PROVINCIAS.		MADRID.	
Un año... 30,00 ptas.	Un año... 36,00 ptas.	Un año... 18,00 ptas.	Un año... 21,00 ptas.	Un año... 13,00 pesetas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 27,00 ptas.	Un año... 29,00 ptas.
Seis meses... 15,50 »	Seis meses... 18,50 »	Seis meses... 9,50 »	Seis meses... 11,50 »	Seis meses... 7,00 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 14,50 »	Seis meses... 15,50 »
Tres meses... 8,00 »	Tres meses... 9,50 »	Tres meses... 5,00 »	Tres meses... 6,00 »	Tres meses... 3,50 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 7,00 »	Tres meses... 8,00 »
Un mes... 3,00 »		Un mes... 2,00 »		Un mes... 1,25 »	Un mes... 2,50 »	Un mes... 2,50 »	

Los precios de suscripción en CUBA, PUERTO-RICO y demás puntos de América los fijan los Agentes. — En PORTUGAL rigen los mismos precios que en España, con sólo el aumento de 10 por 100, en razon al mayor coste de franqueo.

Agentes generales. — MONTEVIDEO: Sres. A. Barreiro y C.ª — BUENOS AIRES: D. Jacobo Peuser. — CHILE Y PERÚ: D. Julio Real y Prado.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Vestido para niño pequeño. — Traje completo para niño de 4 á 7 años. — Paletot sin mangas para señora. — Paletot cerrado atrás. — Traje elegante para baile. — Falda de moda. — Enagua para traje de vestir. — Corsé sin costuras. — Corsé sin nesgas. — Falda interior de raso. — Dos mangas para vestido. — Cenefa de piques bordadas en paño. — Vide-poche. — Relojera. — Acerico bordado. — Encaje de cinta sobre tul. — Bordado para servilletas. — Pañuelo de punto. — Almohadon bordado. — Modelo de tapicería. — Bordado en cañamazo Java. — Dos canastillas de salon con lambrequines y bordado. — Cabás de viaje. — Calienta-pies con cifra bordada. — Almohadon. — Puntilla de crochet. — LITERATURA: La cruz de piedra, por Adolfo R. Gamez. — Ante la cruz de tu pecho, poesia, por A. Alcalde Valladares. — Sor Magdalena, por José Maria Cuena. — Marina, por Angela Grassi. — Teatros y salones, por Victor Cuende. — Economía doméstica. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. VESTIDO PARA NIÑO.

Es el mismo que ofrecia EL CORREO anterior en su primer grabado: va presentado por la espalda, y el número 1 muestra el bordado hecho con lana de color sobre cachemir gris ó marron. El pliego de patrones, segun indicaba el número anterior, ofrece los de este vestido.

3 Á 5. ACERICO BORDADO EN TUL.

Materiales; tul griego, hilo plata, tafetan de color, seda de bordar del mismo, una caja redonda sin tapa.

Hácese con percalina, clavada á la caja la armadura, rellena de crin ó cerda, y se forra de seda de color y encima de tul bordado á zurcido, como muestra claramente el núm. 4, primero con hilo y éste atravesado por seda. El borde de la caja se oculta por un fleco anudado que ofrece el número 5, y un plegado de cinta hacia arriba completa el acerico.

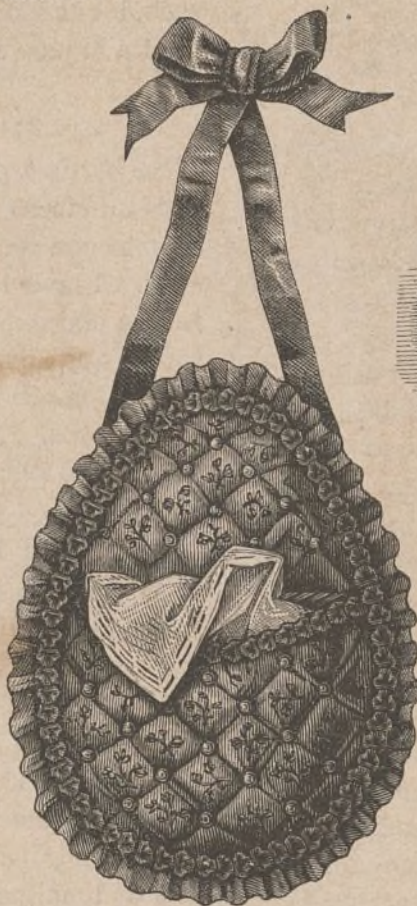
6. VIDE-POCHE.

Labor de capricho.

Materiales: raso, cinta, seda argelina, botones.

Este vide-poche es para suspenderle al lado de la mesa de tocador, de costura ó cerca de la chimenea, y tener á mano los objetos de más uso: está bordado en raso, á florecitas menudas, y ligeramente entretelado, con botoncitos. (Capitanné.) Tiene la forma de un óvalo, de 15 centímetros de ancho, y el bolsillo ocupa la mitad de su altura; las flores se bordan al pasado, y una cinta plegada y oculta al pié con un agreman, le completan.

6. Vide-poche.



1. Bordado para el vestido núm. 2.



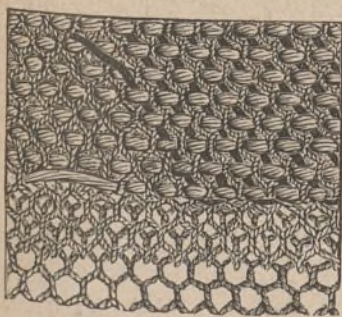
3. Acerico. (Véanse los núms. 4 y 5.)



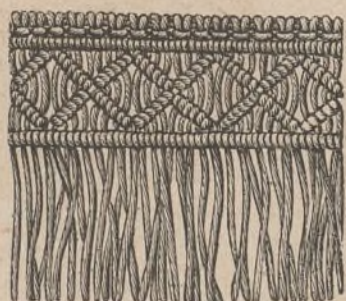
2. Vestido para niño. (Véase el núm. 1.) (Patron: en el pliego del 18, por el revés, núm. X, figs. 50 á 55.)



7. Relojera. (Véase el núm. 25.) Dibujo del bordado: pliego del 18, por el derecho, fig. 20.)



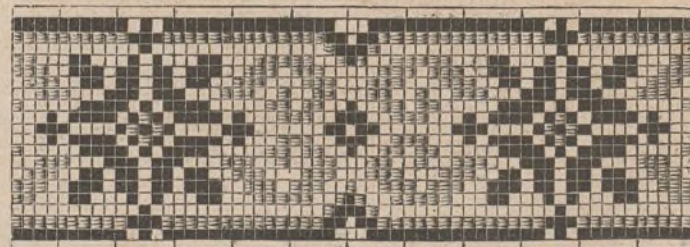
4. Bordado en tul para el acerico núm. 3.



5. Fleco para el acerico núm. 3.



8. Acerico bordado de aplicacion. (Dibujo del bordado: pliego del 18, por el derecho, fig. 21.)



9. Cenefa de tapicería.

de patrones: la parte de atrás y de adelante, incluso el bolsillo, se cosen á punto y se cubren de tafetan, haciendo transparente á un bordado de aplicacion de otro color bordado á feston, y el cual presenta el núm. 25. El sistema es bordar una tela sobre otra y recortar la de encima despues de bordada. El corchete ó gancho para el reloj se fija en el centro de una roseta de nácar ó de una estrella de crochet. Un guipure alrededor, y un lazo de cinta para suspenderla, la completan.

8. ACERICO BORDADO DE APLICACION.

(Dibujo del bordado: en el pliego de patrones por el derecho, fig. 31.)

Materiales: tafetan azul, tul griego, tela cruda, seda azul de coser, forro de percalina.

El efecto es resultar el dibujo mate sobre fondo calado: el pliego da la figura de uno de los cachos ó nesgas, que se bordan separados, el perfil del ramo á punto de feston, y lo mismo el contorno de la nesga de tul al fijarla sobre otra igual de tafetan, despues de recortada la tela cruda excedente del ramo: las nesgas se unen por los festones; el centro del acerico le adorna una roseta de frivolité como la puntilla, que se guarnece y va sostenida por un plegado de tafetan.

9. CENEFAS DE TAPICERÍA.

Empléanse estas cenefas para centro de silla ó de portiere y resultan más ó menos anchas, segun el grueso del cañamazo. Esta representa un modelo de tres colores en escala.

10 Y 11. CORSÉS.

(Patron: en el pliego por el revés, número IX, figs. 44 á 49.)

Estos dos modelos, muy largos de talle, bajan perfectamente á sujetar el vientre y caderas, como conviene á los cuerpos-coraza.

El primero es un corsé de molde, sin costuras, de fabricacion especial, por la cual aumenta la extension por arriba y por abajo sin piezas ningunas: las ballenas van pasadas en las dobles telas del tejido y sujetas por abanicos de seda bordados. El borde superior lleva una puntilla ó un bordado.

El segundo va hecho por el patron indicado arriba, dejando á cada una de las piezas un centímetro más para la costura. Las seis piezas de cada mitad se unen, empezando por la derecha y uniendo las letras; y las costuras, despues de hechas, se cubren con una tira que sirve de funda á las ballenas y otras semejan-

tespara los muelles de adelante. Un ribete de cinta ó de percal le guarnece, y al borde superior un entredos con cinta pasada y dos puntillas.

12. CENEFA BORDADA EN PAÑO.

Esta cenefa corresponde á la copa para quemar perfumes que ocupaba el núm. 9 en EL CORREO anterior. Son dos órdenes de ondas de distinto color, de paño, bordadas á punto ruso y cuentas doradas. Sirve tambien para guarnecer cajas y canastillas.

13 Á 15. TRAJE PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figuras 56 á 62.)

Nuestro modelo es de paño negro y se guarnece de trencillas labradas y botones de pasamanería. El pantalón se corta exacto al patron; el cuerpo interior ó chaleco, cerrado por botones, se hace en tela cruzada negra, forrada de percalina, y la blusa, con su gran cuello marinero, puede cerrar por delante con una hilera de botones ó con tres de botoncitos pequeños. El bolsillo del pecho tiene 10 cents. de ancho y el cinturón 4 ½. Corbata de seda anudada.

16 Y 17. PALETOTS.

El primero presenta por delante el paletot núm. 7 de EL CORREO anterior, que llevaba traje completo y explicación.

El segundo presenta por detrás el paletot núm. 6 del mismo número.

18 Y 19. TRAJE PARA BAILE.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. V, figuras 32 á 35.)

El cuerpo es de raso blanco con lazos, y la costura lo mismo, con bieses unos sobre otros: el vestido se hará en raso y tarlatana, tul ó gasa, y el cuerpo se corta el forro liso y sobre él se disponen los pliegues de tela transparente: el pecho cuenta seis pliegues y la espalda tiene cuatro pliegues en cada lado, montando los del centro al cerrarse. La falda se cortará por el croquis que acompaña al patron, y se dispone por el grabado el recogido de atrás: el adorno de abajo, que ocupa 40 cents., consiste en una ruche de 10 cents. sobre el raso blanco; dos volantes plegados de 20 cents., otra ruche á la cabeza, y desde ella, por delante, va un bullonado como indica el número 18, ó bieses perpendiculares con lazos, adornando la parte de atrás túnica pouf, sostenida con flores ó lazos.

20 Y 21. ENAGUA CON CILTA POSTIZA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. VI, fig. 36.)

Este modelo, tan cómodo como nuevo, puede utilizarse en una enagua de paseo, convirtiéndola en enagua de salón: nuestros dibujos presentan la cola extendida y su union, por medio de botones, queda oculta por el volante de la falda. Por las indicaciones del croquis no será difícil cortar esta falda, cuyo paño de adelante y nesgas se montan á una cintura, y los paños de atrás van fruncidos en jareta, recogiendo el vuelo por abajo en una coulisse: el volante con cabeza tiene 20 cents. de ancho, cortándole de 30 por las jaretas que le adornan, y lleva al borde una cenefa bordada. La coulisse ó jareta se hará á 60 cents. de la cintura y 14 de la costura del costado, cosiendo al efecto una cinta interior. La cola se hace de tres partes al hilo y se guarnece de un volante de 180 centímetros de ancho, unido todo á un puño, en el que van los ojales: los botones están debajo del volante de la enagua.

23. ENAGUA Ó FALDA INTERIOR.

Estas faldas llevan generalmente cuatro paños: el de adelante nesgado, una nesga á cada lado y el paño de atrás, formando todo 214 cents. de vuelo por abajo, por 98 de largo por detrás: se hacen en moiré de lana con volantes ó bullones de seda en el bajo. La que ofrece nuestro modelo es de raso negro ouaté y bastillado en biés á la máquina. Algunas se adornan tambien con terciopelo inglés por abajo.

24. ENCAJE CON CINTA SOBRE TUL.

Este grabado presenta, de tamaño natural, un encaje que se hace sobre tul blanco ó negro, con vista de encaje irlandés muy fino, y calados además sobre el tul. Sirve para guarnecer tunicas ó volantes de vestidos de sociedad.

26 Y 27. BORDADO PARA SERVILLETAS DE TÉ.

El fleco de alrededor se hace sacando los hilos de la

misma tela. El grabado 26 ofrece un lindísimo dibujo de líneas truncadas ejecutado sobre tela fina á punto doble sin revés: el grab. 27 ofrece un dibujo de ojos de perdiz ó motas que tampoco debe tener revés. La primera mitad del punto oblicuo se hace al ir en la primera hilera y al volver en la segunda. Los demás detalles los explican con suma claridad los grabados. El primero estará mejor bordado de un solo color, y el segundo de dos colores distintos.

28. PAÑUELO DE PUNTO.

Materiales: Lana encarnada, 30 gramos; lana blanca, 120; agujas de madera de un grueso regular.

El dibujo de este fichú es de suma novedad, pues deja ver el forro como si fuera un transparente. El forro se hace como indicaba el grabado 24 de nuestro número anterior, con lana encarnada sultan; la cenefa de lana blanca se trabaja lisa. Los dos costados más largos miden el de debajo 112 cents. y el de encima 102. Se montan 8 pto. con lana blanca para la punta vuelta que forma cuello: el cuadro de través se ejecuta aumentando con regularidad al principio y al fin de cada tercera vuelta, sacando el punto dos veces en el tercer punto de la vuelta anterior y en los dos del centro, de modo que se aumenten cuatro puntos en la vuelta. Los crecidos del centro formarán al mismo tiempo la cuarta parte del fichú. El número de puntos para el fondo debe ser 350; la cenefa consta de 24 vueltas que se añade inmediatamente al fondo. Despues de terminadas estas 24 vueltas, se disminuirá de la misma manera que se ha aumentado, esto es, en los costados y en el centro, lo que formará la segunda parte del fichú (la parte superior encarnada). Las 24 vueltas lisas servirán para completar la parte vuelta de la cenefa: despues se trabaja con lana encarnada sencilla, acabando en 8 pto. como se ha empezado.

El dibujo del fondo empieza sobre el costado de arriba: primera vuelta, lisa; segunda, al revés; tercera, siempre cogiendo 2 pto. juntos al derecho, 4 lisa, haciendo un punto con el hilo entre cada punto. Aconsejamos que se disminuya de 14 á 20 pto. en la primera vuelta lisa. Para terminar la parte superior encarnada, se sobrecargan los 8 últimos pto.: en seguida se cogen los puntos de cada lado del fichú, para hacer 24 vueltas, yendo y viniendo con lana blanca triple. Mientras se ejecutan estas 24 vueltas, se empieza el aumento ó crecidos, para las dos partes, despues de haber completado los puntos que se han disminuido en la primera vuelta lisa. Al sobrecargar los puntos, se reunen al mismo tiempo las dos partes.

29. ALMOHADON BORDADO.

(Dibujo del bordado: pliego del 18 por el revés, figuras 65 y 66.)

Es de raso azul apuntado en las orillas cerca de 10 cents. á lo ancho; en el centro lleva una cubierta de paño gris, adornado con bandas de aplicacion de raso azul.

La guirnalda del centro se borda al pasado, y es de 14 cents. de ancho, segun demuestra el dibujo del pliego, figs. 65. Las espigas se bordan con cordoncillo amarillo matizado; los troncos, las hojas y las venas, con verde de varios tonos. Al pegar la cenefa, se pegarán al mismo tiempo las bandas de raso, que deben estar forradas de gasa. Las onditas se orillan con cordon de oro, y el dibujo que contienen se borda con seda color castaño. La greca se borda con cordoncillo blanco, como asimismo las dos líneas rectas que la encierran; las líneas exteriores con soutache de oro. Con la última soutache concluye la banda de raso azul, y empieza la de los picos, que es de paño azul más oscuro. Un cordon color castaño termina la aplicacion por ambos lados. El almohadon va guarnecido todo alrededor con una ruche de raso y lazos de raso en las esquinas.

30. DIBUJO DE TAPICERÍA PARA ZAPATILLAS.

El fondo negro, á punto de cruz, hace resaltar los motivos, que cogen 16 hilos del cañamazo, y se ejecutan con colores variados. Cada punto se adorna con un punto cruzado, hecho con seda amarilla.

32 Y 33. CANASTILLA MONTADA Y ADORNADA CON LAMBREQUINES.

El grab. 33 representa la montura de 70 cents. de madera imitacion de bambú, que forma dos compartimentos separados, y conteniendo cada uno una cestilla forrada de tafetan azul. La de abajo lleva al borde una ruche de raso azul; la de arriba lleva, además, una cubierta de paño gris, de 36 cents. de ancho por 48 de largo. Dos aberturas en los dos costados, permiten pasar el asa, y caen á ambos lados de la canastilla. El adorno del centro consiste en un ramo de flores campestres, bordado

al pasado con seda de Argel de color natural. La cenefa, de 4 ½ cents. de ancho, está representada de tamaño natural en el grab. 32. Se borda sobre una tira de reps; las hojas y los troncos con seda gris matizada, las flores con seda rosa de varios tonos, y los estambres consisten en nuditos amarillos. En lugar del ramillete del centro, se pueden poner iniciales ó atributos, si se quiere hacer un regalo. La cubierta se forra de tafetan ligero, y se guarnece con ruches y lazos.

34. CANAS TILLA BORDADA.

(Dibujo del bordado: pliego por el derecho, fig. 17.)

Los piés de bambú, sostienen dos canastillas de mimbre muy fino. Una tapa con gozne cierra la superior, cuyo centro está adornado con un acerico cubierto de bu ratina gris, bordado á perfil y cadeneta con lana gris, azul y seda de Argel, como indica la fig. 17 del pliego que da parte del dibujo.

Los lambrequines tienen 19 cent. de altura, y 30 y 40 de largo de costado. El dibujo se hace diferente, segun sean los costados, como muestra el grabado 34. Los contornos se bordan á cadeneta con lana azul oscuro; puntos de perfil de lana clara llenan las hojas: los arabescos van igualmente bordados á cadeneta, con lana gris y seda azul claro y oscuro, variando el centro de las flores y capullos con lana ó con seda. Una ruche picada, de cuatro cents., de tafetan azul, oculta la orilla del acerico, así como el borde de los lambrequines, rodeados de cordon gris y azul. La canastilla de abajo lleva al borde un ruche. Borlas de lana azul y gris completan su adorno.

35. PUNTILLA DE CROCHET.

A la primera vuelta se ejecutan las hojas de trébol que empiezan con * dos puntos en el aire para el tronco; luego para cada una de las tres partes de la hoja cinco puntos en el aire, un picot rollado, que se hace dando siete vueltas de hilo alrededor del crochet, y enganchándolo en el primero de los cinco puntos en el aire; ocho puntos en el aire, un picot rollado, con siete vueltas de hilo alrededor del crochet, enganchándolo en el cuarto de los ocho puntos en el aire, y un punto doble en el primer punto doble de la hoja.

Terminada la tercera parte de la hoja, se hacen dos pto. ds. en los dos pto. en el aire del tronco, nueve pto. en el aire, un pto. d. en la última hoja, dos pto. en el aire, una brida en el quinto de los siete pto. en el aire, cuatro pto. en el aire y se vuelve á la señal. Es preciso unir con un pto. d. la primera hoja de costado á la última del trébol anterior. Bridas caladas forman á la segunda vuelta el pié de la puntilla.

37 Y 42. ALMOHADON BORDADO.

Se borda á punto de cruz y punto de fantasía, el cual hace un efecto delicioso para el fondo, sobre todo si se ejecuta con seda de Argel, porque destaca del bordado á cruz. El modelo típico, grabado 42, de tamaño natural, indica claramente la direccion que debe darse á las puntadas, que abrazan cuatro hilos del cañamazo á lo largo, siendo los colores que se han elegido para el dibujo muy armoniosos. El grabado 37 da el conjunto del modelo de tamaño reducido.

38 Y 39. MANGAS PARA VESTIDO.

Ambas son sumamente elegantes, y los respectivos grabados explican con claridad su disposicion.

40. CABÁS PARA VIAJE.

(Dibujo del bordado, pliego del 18, por el derecho, figs. 19ª y 19ª.)

Las figuras mencionadas del pliego, dan la mitad de delante y la pata ó cartera que vuelve, haciéndose el cabás de lona gris, bordado con soutache encarnado, aunque tambien puede hacerse de paño, piel ó lana.

El vivo de las costuras y la cenefa deben elegirse en armonía con el color del fondo ó del adorno. Cerradura y adornos de metal.

41. CALIENTA-PIÉS.

(Dibujo del bordado: pliego del 18, por el derecho, fig. 18.)

Su único adorno consiste en una cifra bordada en el centro, al pasado, ó mejor á realce, con cordoncillo de seda de dos tonos castaño. El caliente-piés es de piel, y por lo tanto el bordado sólo puede ejecutarse en bastidor. El marroquí debe prepararse de antemano, picando con una aguja los contornos del dibujo, y el tapicero que le arme tendrá cuidado de forrarle con una tela fuerte.

Tambien pueden hacer nuestras lectoras este cómodo objeto de paño ó terciopelo, con aplicaciones bordadas. Una tira de piel guarnece el borde.

JOAQUINA BALMASEDA.



ANTE LA CRUZ DE TU PECHO.

EN EL ÁLBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA CARMEN PINEDA DE LOS INFANTES Y VILLALOBOS.

No llores: cese la pena
Que robando tu alegría
Tu corazón envenena,
Alza tu frente serena
Como ese cielo, hija mía.
Deshecha ese pensamiento
Que envuelve en su amargo giro
La fe de tu sentimiento;
Ni una queja, ni un suspiro
Vuelvas á arrojar al viento.
Nunca en tu feliz hogar
Turben tu calma dichosa
Los recuerdos del pesar;
Que tu corazón, hermosa,
No nació para llorar.

No marchites tu hermosura
Tras una dicha que apenas
Fué más que un sol de amargura,
Ni quieras ¡ay! la ventura
A costa de tantas penas.

¿Por qué has de querer seguir
Con el dolor que devora
Tu vida y tu porvenir,
Tras un alma que no llora
Ni sabe, Carmen, sentir?
El que mintiendo te ofrece
Esa corona de abrojos
Que tu virtud embellece,
Ni una lágrima merece
De tus lindísimos ojos.

Pero si en tu desencanto
Lloras quizá por despecho
En las horas de quebranto,
La cruz que llevas al pecho,
¡Ay! recogerá tu llanto.

Ella con el noble aliento
De la fe, que salvadora
Presta luz al pensamiento,
Enjuga al triste que llora
El llanto del sufrimiento.

Ella que en la religion
Con el consuelo y la fe
Sublima nuestra oracion,
Es para el alma que cree
Aurora de redencion.

Esa cruz que el Redentor
Vió en medrosa soledad
Como tumba de dolor,
Lleva escrita la verdad
En su dorado esplendor.

En ella tu amor espere
Todo el bien que no concibe
Cuando el mal tanto le hiere;
Pues la fe que lejos muere
Delante de ella revive.

¿Qué importa que en su locura
Quiera un hombre en su egoísmo
Arrebatarte tu ventura,
Si está tu frente tan pura
Como el agua del bautismo?

Nunca turben tu quietud
Esos mequinos alardes
De vanidad sin virtud;
Que siempre la ingratitud
Va con las almas cobardes.

Si hasta tu frente hechicera
Llegan las tristes sonrisas
De tu gloria pasajera,
Es ¡ay! que la primavera
Trae nubes entre sus brisas.

¿Qué importa que en su torpeza,
El que te roba la calma
Quiera insultar tu belleza,
Si no hay virtud en su alma,
Ni en su corazón nobleza?

Mas ¡quién sabe si en los años
Que anublan tu porvenir
Con sentimientos extraños,
Sufriendo estás desengaños
Que ántes hiciste sufrir?
¡No llores! y aquellas horas
De tus años juveniles
Tornen hoy consoladoras,
Como fueron seductoras
En tus risueños abries.

Esa cruz en donde el mal
Se estrella y se hace pedazos
Como en la piedra el cristal,
Y sirve de pedestal
Al Dios que muere en sus brazos,

¡Ay! la verás bajo el techo
De tu mansion solitaria,
Suspirar junto á tu lecho,
Posarse sobre tu pecho
Y recoger tu plegaria.

Llora ante la cruz bendita
Que, como divina estrella,
Brilla en tu frente inmarchita,
Y si tu pecho palpita,
Palpita sólo por ella.

Que el alma que en sus enojos,
Ingrata niña, te ofrece
Esa corona de abrojos,
Ni una lágrima merece
De tus lindísimos ojos.

1.º Noviembre 1876.

ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

LA CRUZ DE PIEDRA.

ACLARACION.

Conversaba en una ocasion con un amigo de la infancia, á quien quiero como á un hermano, y que se ha creado una corona de gloria como poeta en el mundo literario, mientras hojeábamos, con la sonrisa en los labios, un legajo de papeles que yo conservo de la primera época de mi vida, y titulo *mis deslustrados sueños de oro*.

Él, que me distingue con un afecto de que no soy digno, ántes por corresponder á nuestra invariable amistad, que por el mérito que en mí encuentra, se detuvo un momento en unos retazos de papel y me dijo:

—Acaba esta leyenda, reformando lo que de ella llevas escrito; me pesa la dejes así, porque de este modo morirá en las llamas, como tú proyectas, y del otro tendrá para mí un recuerdo; el sitio en que describes la accion es tan pintoresco, y luego soy tan entusiasta por él, que bien se le debe consagrar unas cuantas páginas.

Yo, que escucho su voz como la de un oráculo, y busco siempre la manera de recompensar con mis esfuerzos la distincion con que me honra, no vacilé en que el público viera lo que estaba destinado al fuego, y aunque con el sentimiento de no podersele dedicar, porque quien mucho vale no es merecedor de la pobreza, formé un ánimo resuelto de hacerlo como queria, y he aquí el origen de la leyenda, que, conociendo el sitio, oí referir una vez en una tertulia madrileña.

Sálveme el buen deseo de las inexactitudes que cometa; para él será un recuerdo; para el público un pasatiempo; para mí un pico que abono de una larga cuenta de la que soy deudor insolvente.

I.

Entre los deliciosos alrededores que forman la hermosa vega de Murcia, hay un sitio agreste y pintoresco, que si no es visitado con predileccion por los forasteros, el que lo encuentra por casualidad no lo olvida fácilmente si lo estudia y se detiene un poco á meditar en él.

Saliendo de la ciudad por el camino *Nuevo*, y tomando luego á la izquierda por el de *Santa Catalina*, se llega á un antiguo monasterio, que hoy sirve para albergar á algunos retirados del bullicio del mundo, que viven en clausura sin pronunciar votos solemnes, y con su trabajo se procuran una existencia modesta; además se nota parte del edificio destinado á palacio episcopal, en tiempo de verano, el cual está embellecido con un espacioso y bien cultivado jardín.

El que recorre aquel recinto no puede prescindir de admirar un terreno accidentado, rodeado de empinados montes, con ruinosos castillos, que contrastan, en la parte baja, con feraces planicies y surtidores de agua que tienen nombradía en la comarca.

Aquel terreno posee una atraccion magnética para meditar; el que llega al contorno de la iglesia no se contenta ya con recorrerla y subir á la parte alta del edificio; le atraen las cercanías irresistiblemente; sube á los

picachos de las montañas vecinas, descubre un horizonte encantador; esculriña sitios que le marquen una senda que lo conduzca á alguna misteriosa cueva; proyecta algo que le aclare el enigma de la paz mundana; cree en el escepticismo; no se burla de la soledad.

Hace algunos años recorrí yo ese sitio; buscaba algo mi corazón lleno de ilusiones que no había encontrado en el tumulto de la sociedad; mi mente soñadora pretendía hallar un algo que pudiera servir de punto de partida para un cuento que yo publicara; mi voluntad estaba decidida á no abandonar aquel paisaje sin almacenar un dato, una palabra, una idea.

Quise, con riesgo de mis piernas poco ágiles para las ascensiones, encaramarme á una pendiente en donde descansan los restos de una pequeña fortaleza, árabe al parecer, y que algunos la hacen dimanar de los godos.

Con trabajo iba consiguiendo ascender, cuando tropecé con un camino estrecho, tan estrecho que servía solo para una persona.

Varié de rumbo: no sé qué impulso me condujo á que lo tomara, pero ello es que me dejé arrastrar por sus misteriosas sinuosidades, y al poco rato experimenté una sorpresa agradable, tan profunda que no la he olvidado.

Cubierta perfectamente por la sierra, en un recodo donde la mano del hombre no podría penetrar para levantar artificialmente lo que la naturaleza ha colocado, se elevaba una pequeña y pobre ermita; los riscos la cercan y es preciso llegar á ella para distinguirla.

Aquel indecible paraje es el coral perdido en el fondo de los mares; es la gota de rocío que se sumerge en el cáliz de la vistosa flor; es la estrella que se apaga á los primeros rayos de la aurora, para continuar oculta hasta que luego renazca su imperio.

Mi vista asombrada, recorrió con curiosidad é interés aquel pequeño recinto; todo le parecía encantador; en todas partes reparaba un no sé qué extraño que cautivaba el ánimo con una fuerza irresistible.

Descansé bajo un pequeño saliente, que á manera de dosel cubre un pozo colocado frente á la ermita, mi mano acarició algunas hierbecillas silvestres que crecían paralizadas en las hendiduras de la roca; todo estaba en silencio; la calma reinaba allí, con esa languidez que embriaga.

Un hombre, como de unos sesenta años, fresco y bien conservado todavía, salió á la planicie por una puerta estrecha colocada al lado de la ermita y que daba paso á una especie de sacristía, vivienda de aquel ser que me sacaba de mis meditaciones.

Vestía un modestísimo traje de lana burda; su aspecto, aunque rústico, era agradable; había en su fisonomía algo que descubriendo al hombre vulgar le hacía superior á los de su clase; el calzado era especial, mezcla de alpargata, sandalia y abarca; llevaba la cabeza descubierta, y algunos mechones de pelo gris resguardaban su espacio frente haciendo contraste con su cutis atezado.

Tan luego lo divisé, abandoné mi puesto y corrí hacia él; me recibió con esa gravedad fina de la persona que al retraerse del mundo conserva modales todavía de una mediana educacion.

Le hice mil preguntas sobre aquel sitio, su fundacion, su estancia allí y mil y mil cosas que se ocurrian á mi curiosidad.

Sus contestaciones eran sencillas, discretas y concisas; su actitud reservada, se me figuró desconfiaba de mí; sin embargo le supliqué me enseñase la ermita y accedió á ello gustoso.

Entramos en ella; los de aquellos contornos la distinguen con el nombre de *San Antonio el Pobre*, y verdaderamente está bien aplicado el título, porque la pobreza y la humildad resplandecen en aquel aseado recinto donde se venera la imagen del milagroso santo de Padua.

El mérito artístico escasea; pero en el arreglo de aquellos humildes efectos, que sirven de adorno, se veía el deseo del ermitaño, único cuidador del retiro.

Después pasamos á la habitacion contigua; era con efecto la sacristía, si se repara en el menaje; su vivienda, si distinguimos en un rincón un pedazo de estera rollada y él nos explica que aquella era su cama.

Entonces me enteré de su manera de vivir; era solo, había habitado muchos años en populosas ciudades; conocía el mundo y vivía de limosna.

A esto se redujeron todas las aclaraciones que concedió á mis reiteradas preguntas; lo socorrí con una moneda de plata, y salimos otra vez á la pequeña esplanada, que, á manera de plazuela, se extiende delante de la pobre ermita.

Tomamos asiento en un banco rústico con objeto de saber algo de su historia y su venida á aquel sitio: palabras entrecortadas; recuerdos que sin duda evocaban su imaginacion y traducían su rostro, fueron el único resultado de mi asedio; y luego la resignacion salía á su en-

cuentro, y frases llenas de humildad y paciencia se escapaban de sus labios balbucientes, mientras clavaba la mirada en el suelo.

Conceptué no era prudente molestar más á aquel espíritu abatido á quien yo venia á sacar de su paz inalterable, y proyecté retirarme despues de tender una última ojeada á cuanto me rodeaba.

Me aproximé á los muros de la ermita: distinguí algunos letreros, fechas, palabras sueltas, iniciales, escritos con lápiz ó esculpidos en la argamasa con algun cortaplumas; nada veia en ellos de notable; el recuerdo que se graba allí y que sólo conoce el que lo estampa, sin otro mérito que el que tiene un guardapelo que conserva la mujer con un mechón de cabello de su primer amante; para ella aquello es una historia, una ilusión, un desengaño; para los demás, nada: un objeto sin aplicacion, indiferente, acaso repulsivo, si no tiene aspecto artístico.

En un sitio retirado de la tapia, próximo á la masa granítica, distinguí una inscripción, con trabajo; me detuve ante ella un momento; todavía se distinguían bien los caracteres ejecutados con lápiz; la elegante forma de letra revelaba un pulso joven; era fina, rasgueada; indicaba que la mano de una mujer la habia dejado allí para tormento de un curioso: saqué la cartera y apunté las tres líneas que habia: decian de esta manera:

Josephine.
8 Fevrier 1862.
¡Malheureuse que je suis!...

—¿Por qué, dije yo para mí, apunto estas palabras, que pueden revelar una novela delágrimas y una historia de suspiros, sólo en mi mundo imaginativo?...
El ermitaño vino hacia mí.

—¿Qué teneis? me interrumpió, ¿por qué habeis escrito esas palabras, si de ellas nada podreis deducir?...
—¿Conoce V. á la autora de esas líneas?

—Yo hace pocos años que estoy aquí, y ni aun veo lo que sucede en mi pobre albergue.

—Sí, le repliqué; pero esto hace tres años que se ha escrito y V. debe saber algo sobre quién lo hizo.

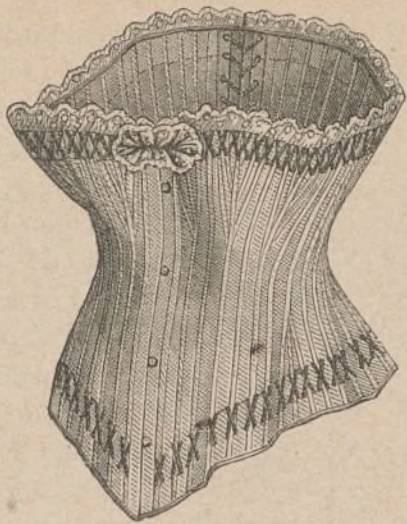
—Apénas recuerdo, continuó, por esa fecha vino aquí al romper el día primero de ese mes una mujer joven, hermosa y enlutada; entró en la ermita, rezó, lloró mucho, me dió una limosna, se recató con un tupido velo que llevaba y tomó el carruaje que al alba la dejara al final de esa senda que conduce al camino; despues el día que está escrito....

No pudo continuar; sus ojos se armaron de lágrimas; palideció, y levantando el brazo hacia el cielo, continuó:

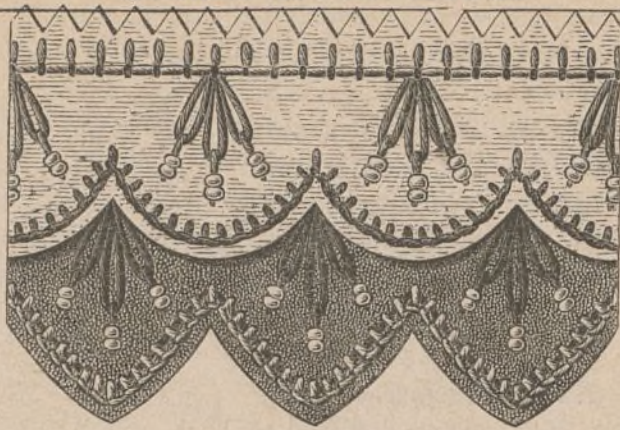
—Dios me manda ocultar los secretos de la desgracia: lo juré; no puedo continuar: que Dios nos perdone á todos.

Con estas últimas palabras desapareció y cerró tras sí la puerta de la ermita.

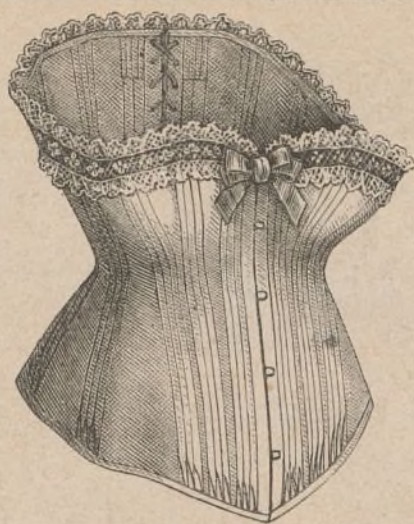
Yo, preocupado, volví á leer el apunte de mi cartera, y algo me-



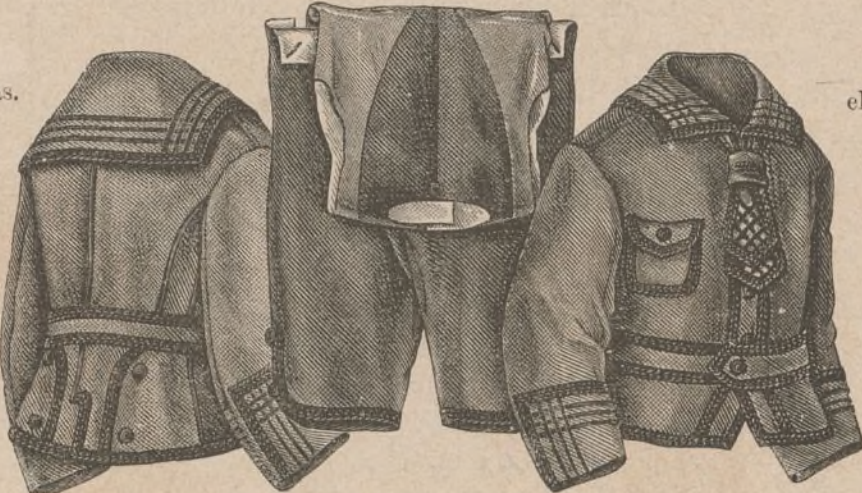
10. Corsé sin costuras.



12. Picos para bordar en paño.



11. Corsé sin nesgas. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. IX, figs. 44 y 49.)



13. á 15 Traje para niño de 4 á 7 años. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. XI, figs. 56 á 62.)



16. Paletot sin mangas. (Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 37 á 41.)



18 y 19. Traje para baile. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. V, figs. 32 á 35.)



20. Cola postiza para la enagua núm. 19. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. VI, fig. 36.)



23. Falda interior de raso ouaté.

ditabundo tomé el carruaje que me habia de conducir á la ciudad.

(Se continuará.)

ADOLFO R. GAMEZ.

SOR MAGDALENA.

NOVELA

POR JOSÉ MARÍA CUENCA.

(Continuación.)

Fuè llamada Laura para darle cuenta del brillante porvenir que le esperaba.

Cuando llegó el marqués á casa de su hermana Laura, estaba tan afligida por el grave estado de su padre que no fijó la atención en él; preocupada con su pena, puede decirse que no le habia visto. Pero cuando supo que debia considerarle como padre y le miró fijamente, sintió oprimirsele el corazon con una angustia mortal.

Sin saber por qué, sin poderse dar cuenta de la causa, experimentó un secreto desvío hacia el que le mandaban amar y respetar. Aquel rostro frío y severo, aquel traje tan negro le daban miedo. Quizá tambien influiria mucho la antipática presencia de la señorita Catalina y la estancia donde veia á su tío por primera vez, en la que siempre sentia Laura terror y espanto.

Era una gran sala, destartalada, con las paredes cubiertas de antiguos y ruidos tapices de Flándes, cuyos colores alterados por el tiempo producian extraños contrastes. Personajes mitológicos de colosales tamaños se paseaban graves y silenciosos debajo de una sombría selva, cual si fueran espías fantásticos ocupados en observar lo que pasaba en aquella triste habitacion. Las ondulaciones de la tela agitadas casi siempre por el viento que penetraba por las rendijas de las carcomidas ventanas, daban á estas extrañas figuras cierta siniestra animacion que causaban el terror de Laura.

Nunca se encontraba bien allí, y no se explicaba tampoco cómo su padre habia podido acostumbrarse á pasar la vida al lado de aquellas lúgubres figuras. El lecho del general estaba en un extremo de la sala.

La juventud de Laura no comprendia la obligacion de morir, y á pesar de ver á su padre moribundo, y de oir los pronósticos de los médicos, que no concedian al enfermo dos horas de vida, confiaba en que su padre viviria mucho más tiempo. Esta esperanza le dió valor para escuchar los consejos que le daba al confiarla á su tío y protector.

—¡Dile que desde este momento soy su padre! exclamó en alta voz el marqués para que le oyeran bien los que habia en la habitacion inmediata.

¡Abrazame hija mia! Pero Laura, por un impulso del corazon que no fué dueña de dominar, en vez de arrojarse en los brazos del mar-



21. Enagua con cola postiza. (Véase núm. 18.) (Patron: pliego por el revés, núm. VI, fig. 36.)



22. Falda del vestido núm. 1 del CORREO anterior. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. IV, fig. 31.)

NA.

JENCA.

ara darle
venir que

és á casa
taba tan
por el
estado de
que no
atención
reocupa-
su pena,
decirse
e habia
ro cuan-
que de-
siderarle
dre y le
mente,
rimirse-
zon con
gustia

ber por
poderse
ca de la
experi-
un se-
desvio
l que le
aban
respe-
uel ros-
y seve-
el traje
gro le
miedo.
ambien
mucho
ica pre-
na y la
por pri-
sentia

talada,
antiguos
cuyos
o pro-
rsona-
maños
os de-
ual si
upados
quella
ciones
re por
s ren-
tanias,
cierta
ban el

alli, y
su pa-
rse á
guras.
sala.



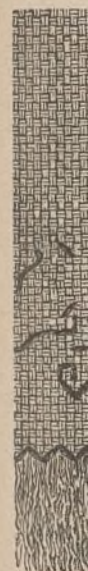
Pl. 304.

1251

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.
Plaza de Isabel IIª, 2, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

qués, se
jó en lo
general,
tando e
sollozos
— ¡ l
mio!... T
solo era
padre,
amor, n
da. Ju
viviré
siempre
no te se
rá demí
Y le e
chaba e
sus braz
le besa
rostro
frente,
mándol
mil du
mos non
sin com
der que
llos be
caricias
aquellos
nos ha
los proc
á un ca
La sei
Catalin
la prin
que se a
bió d
muerto
general
tranqui
dicho:
el día!
ñor gen
— No
fijamen
esperan



26. Be
gida j
Lau
de su
zos de
separa
¡ Ab
este c
es co
tiemp
gusto.
La
sano,
perni
vuelto
horror
con v
Est
verda
para
Por l
cion
Cu
Pamp
dad
padre
gion
munc
tro e
grim
El
pa en
hubo
sunt
llega
la c
temp
mo
con
cabal
pena
de n
desca
orden
en e
oficia
prov
gran

qués, se arrojó en los del general, gritando entre sollozos:

— ¡Padre mio!... Tú, tú solo eres mi padre, mi amor, mi vida. Juntos viviremos siempre; Dios no te separará de mi lado.

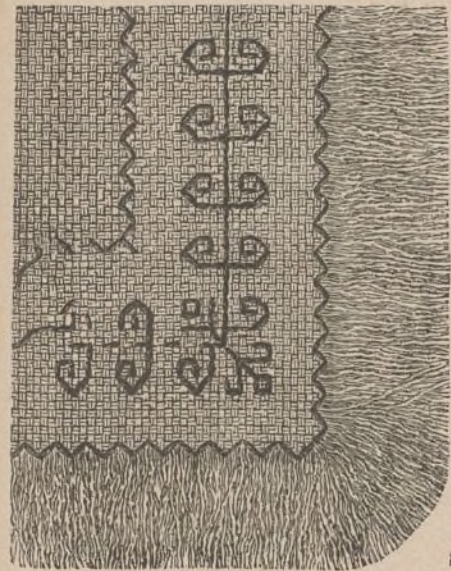
Y le estrechaba entre sus brazos, y le besaba el rostro y la frente, llamándole con mil dulcísimos nombres, sin comprender que aquellos besos y caricias, que aquellos tiernos halagos los prodigaba a un cadáver.

La señorita Catalina fue la primera que se apercibió de la muerte del general, y con la misma tranquilidad que hubiera dicho: ¡qué nublado está el día! manifestó que el señor general había muerto.

— No, no, imposible, vive, respira, me está mirando fijamente, exclamó Laura luchando entre la realidad y la esperanza. Háblame, por Dios, padre mio, habla a tu hija, a tu Laura.

Y le ponía la mano sobre el corazón, y aplicaba a los suyos los labios de su padre para sorprender en ellos algún soplo de vida. Pero cuando la realidad venció a la esperanza, cuando se convenció de que aquellos ojos abiertos la miraban ya sin verla, y de que aquellos labios no volverían jamás a sonreírle, cayó sin sentido sobre el lecho, teniendo siempre entre sus crispados brazos el cuerpo de su padre.

Entraron los que había en la sala inmediata, y el marqués dispuso que la señorita Catalina condujese a otra habitación a la afi-



26. Bordado sin revés para servilletas.

gida joven. Pero esto no era muy fácil.

Laura tenía tan estrechamente asido entre sus brazos el cuerpo

de su padre, que todos los esfuerzos de la señorita Catalina para separarla del lecho fueron inútiles.

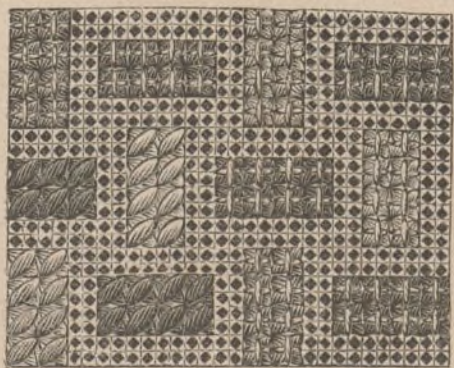
¡Abrazar un cadáver, aunque este cadáver sea el de un padre, no es conveniente! decía al mismo tiempo haciendo gestos de disgusto.

La higiene lo prohíbe, es mal sano, las miasmas que exhala son perniciosas; Y tiene V. el rostro vuelto sobre el pecho!... ¡Jesus qué horror!... ¡Tendrá V. que lavarse con vinagre!...

Estas eran las razones y consuelos de la señorita Catalina: verdaderamente hay que confesar que no eran muy á propósito para convencer á Laura; pero no se le ocurrían otras mejores. Por lo tanto fué preciso esperar que el abatimiento y la postración sucedieran á los estremecimientos nerviosos.

Cuando los gemidos cesaron, no fué el aya sino el obispo de Pamplona quien con santas palabras de resignación y humanidad separó para siempre en la tierra á Laura del lado de su padre, recordándole las dulcísimas esperanzas de nuestra religión cristiana, que nos promete unirnos eternamente en un mundo sin penas ni afanes á los que han sido nuestro encanto y nuestro amor en este valle de lágrimas.

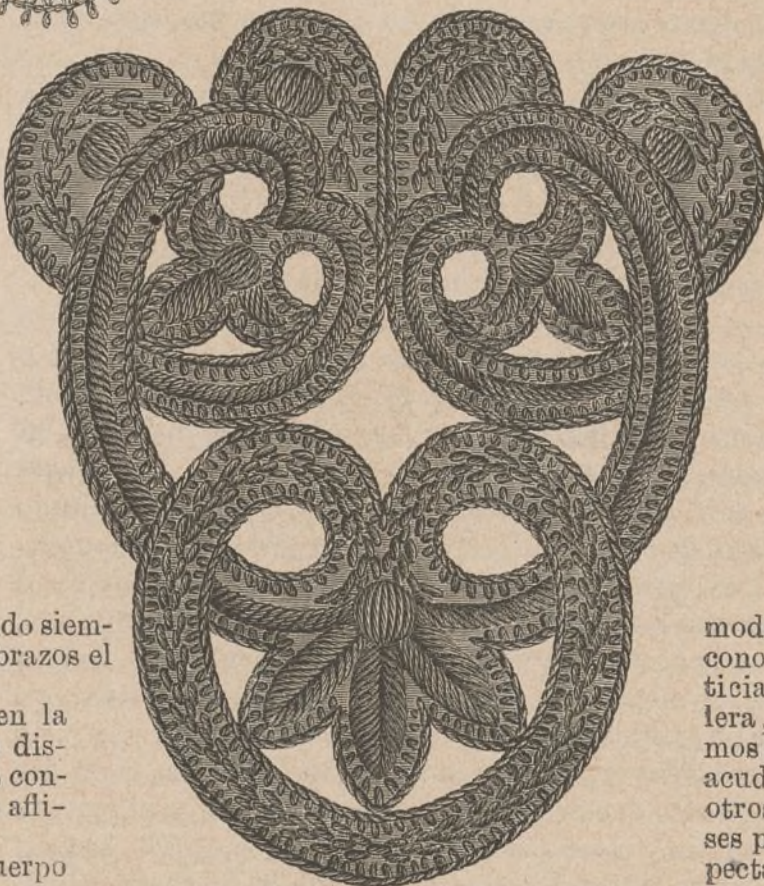
El general Sandoval fué enterrado con gran pompa en el cementerio de San Sebastian. Nada faltó: hubo túmulo suntuoso que llegaba hasta la cúpula del templo, coche mortuorio con muchos caballos empenachados de negro; las descargas de ordenanza, y en el diario oficial de la provincia un gran artículo



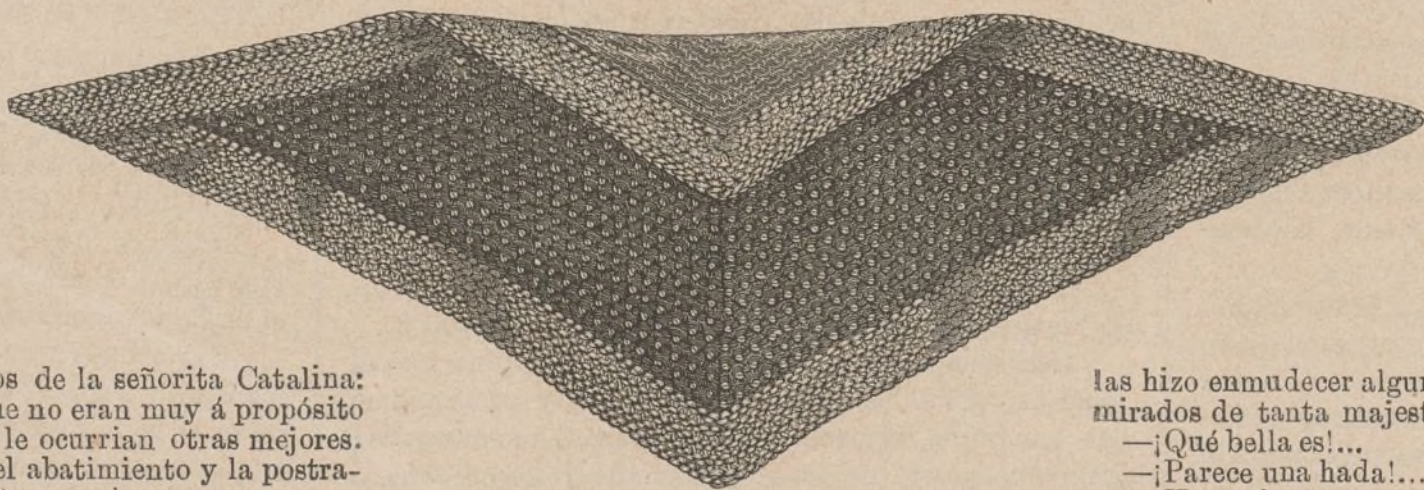
30. Tapicería para zapatillas.



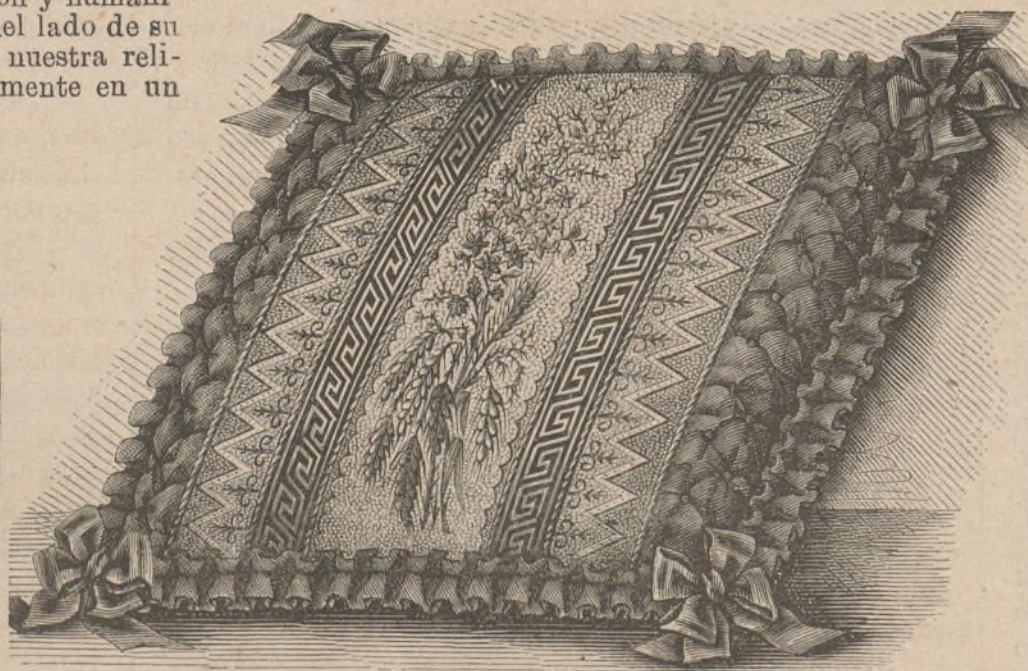
24. Incaje de cinta sobre tul.



25. Bordado para la relojera núm. 7.



28. Pañuelo de punto.



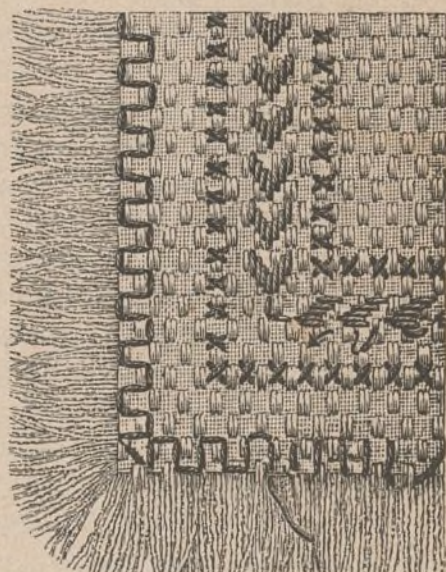
29. Almohadon bordado. (Dibujo: pliego del 18, por el revés, figs. 65 y 66.)

cuya presencia anunciaba comidas deliciosas y opíparos banquetes.

Fueron instaladas en una lujosa habitación preparada de antemano, donde nada faltaba de cuanto el buen gusto, la riqueza y la comodidad puede inventar ni apetecer.

Lo que no se encontraba allí por ninguna parte era afecto, cariño, sinceridad. La marquesa de Santapola ni su hija Julia podían dar lo que ni tenían ni comprendían.

La marquesa y su hija, vestidas de riguroso luto, á la última moda, esperaban á Laura, que no conocían, ni tenían la menor noticia de ella, al pié de la escalera, rodeadas de algunos íntimos amigos de la casa que habían acudido, unos por curiosidad y otros invitados por los marqueses para que la escena tuviese espectadores.



27. Bordado sin revés para servilletas.

La marquesa y su hija tenían preparadas sus frases y lágrimas con arreglo á las circunstancias, lo mismo que habían dispuesto de antemano sus semblantes y vestidos; pero cuando al apearse del coche, Laura levantó el velo del sombrero y dejó ver sus hermosos ojos húmedos y lánguidos por la angustia y el dolor y la nacarada blancura de su afilgado rostro sombreado por algunos rizos de sus rubios cabellos que se habían suelto, el despecho y la envidia

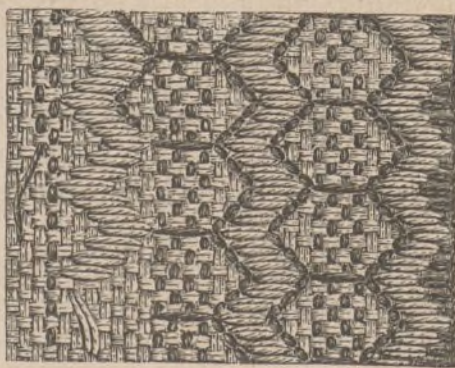
le hizo enmudecer algunos instantes, mientras los amigos, admirados de tanta majestad y distinción murmuraban:

— ¡Qué bella es!...
— ¡Parece una hada!...
— ¡Una reina!

La buena educación venció al despecho y la envidia de la marquesa y su hija, y haciendo un esfuerzo abrazaron y besaron á Laura, prodigándole fingidas caricias que helaban el corazón de la joven en vez de consolarlo.

La fama de la rara belleza de Laura se esparció bien pronto por Madrid, y el palacio de los marqueses de Santapola fué asaltado por los curiosos de ambos sexos que acudían, como podría decirse, á tomar posiciones: las señoras para defenderse si la conside-

raban rival peligrosa; los hombres para ver si era conquista que valía la pena de intentarse. Pero todas las esperanzas quedaron por el momento defraudadas. Laura, pretestando su luto reciente, no recibía á nadie, ni apenas sa-



31. Bordado en cañamazo Java.

lia de su halitacion, con harto sentimiento de su aya, que se veia obligada á permanecer encerrada tambien.

La marquesa y Julia se comprendieron sin hablarse. Ambas habian conocido que era preciso alejar á Laura de aquella casa lo más pronto posible, dejando, por supuesto, bien cubiertas las apariencias, y se propusieron no perder ocasion de hacerla salir de su retraimiento, fingiendo solicitud y cariño que engañaba á los extraños y les obligaba á decir:

—¡Qué buena es la marquesa; ama á su sobrina como á una hija!

—Julia está loca de contenta por haber encontrado una hermana.

El marqués habia vuelto á no ocuparse nada más que de su persona. Nada veia ni sabia, ni adivinaba. De cuándo en cuándo recibia el beneficio de su buena accion oyéndose elogiar por su generosidad, y esto le bastaba.

Sólo Laura, con ese misterioso instinto natural en la mujer, que rara vez se engaña en asuntos del corazon, adivinó al momento que no era amada, y tembló por el porvenir. Aunque no tenia entónces más que diez y siete años, la soledad en que habia vivido siempre y su claro talento, la habian acostumbrado á ser reflexiva.

V.

Cuando pasaron los primeros meses de riguroso luto, la marquesa obligó á Laura á presentarse en sociedad.

—Ya empiezan á murmurar, le decia; creen que te tenemos secuestrada. Las lágrimas no son eternas y ya has llorado bastante. Aquí no se comprenden esos sentimientos tan profundos, y vas á adquirir fama de mogigata.

—El ruido y el movimiento te distraerán, añadía Julia. Tú no sabes lo que embriaga el ambiente de los salones. Los bailes, los conciertos, los teatros, los paseos, son la vida de los jóvenes, y sobre todo de las bellas jóvenes como tú.

—Hay un sinnúmero de personas que desean conocerte, proseguia la marquesa. Estás en edad y en posicion de hacer una buena boda.

—¡Y el tiempo pasa más rápido que una quisiera! exclamó la señorita Catalina lanzando un ahogado suspiro. Luego suele pesar cuando no tiene remedio. No lo digo por mí; gracias á Dios, si hubiera querido...

—Yo desearia volver á mi casa de Guipúzcoa, dijo Laura.

—¡Imposible, imposible! exclamó la marquesa. Creerian que te tratábamos mal, que estás disgustada á nuestro lado. No hay que pensar en eso.

—¿Has dejado algun amorecillo en la provincia? preguntó Julia riendo.

—La tumba de mi padre, mis flores, mis recuerdos de infancia.

—¡Qué ocurrencia! prosiguió Julia. ¡Desear enterrarse en vida!.. No lo comprendo... ¡Á no ser que la tumba, las flores y los recuerdos se resuman en un sér amado!.. Y aun así estoy segura que la soledad y la monotonía del silencio me habian de irritar muy pronto el sistema nervioso.

—Es que Laura ha pecado siempre de romántica, dijo el aya.

—Nadie le impide seguir pecando; no le faltará ocasion; tambien en Madrid tenemos jardines... y flores y árboles en miniatura y pintados en las paredes, dijo Julia riendo. Cuando hayas asistido á dos bailes, hablarémos de todas esas tonterías.

Á dos y á muchos bailes asistió Laura á la fuerza, arrastrada contra su voluntad por su tia y su prima; pero el ambiente de los salones no la embriagaba, como habia prometido Julia. Y eso que no es posible explicar el efecto que causó cuando se la vió aparecer vestida de negro todavia, color que hacia resaltar más la blancura de su tez: alta, esbelta, de majestuoso andar, sin más adorno en la cabeza que sus rubios cabellos que descendian por sus torneadas espaldas en largos y abultados rizos, despues de coronar su frente con una ancha trenza; sonriendo con tristeza á los que la saludaban, mirando con modestia á los que la hablaban.

De los curiosos que acudieron al palacio de su tio á su llegada á Madrid, que no la habian visto hasta este momento, sólo los hombres quedaron satisfechos y complacidos. Las señoras temblaron mirando á su alrededor para adivinar el efecto que habia causado á los caballeros que las acompañaban.

Desde este instante Laura se encontró rodeada de una corte de adoradores muy imponente y respetable. Su belleza y la novedad la hicieron la reina de los salones. Pero no era feliz.

Lo que veia y lo que oia no era lo que habia soñado en el jardin de su ruinoso casa de Guipúzcoa, debajo de aquellos árboles por cuyas ramas habia trepado cuando niña.

(Se continuará.)

MARINA POR ANGELA GRASSI.

(Continuacion.)

Jorge, rendido por el insomnio, habia apoyado su abrasada frente en el hombro de su esposa y se habia abandonado á un intranquilo sueño. Marina velaba, contemplando á Jorge con aquella mirada de inefable amor, dón especial de Dios y de Dios tan sólo comprendido, con que una madre contempla al tierno infante pendiente de su pecho.

Dimitri velaba tambien mirando á hurtadillas aquel bello cuadro, y á su vez los celos le desgarraban el alma; pero eran celos, aunque amargos en el fondo, suaves en sus efectos, como lo eran todos los sentimientos de su alma. Dimitri no envidiaba al pobre mutilado su felicidad, no pensaba en arrebatarla, y esta sola idea, si hubiese podido presentarse á su imaginacion, le hubiera horrorizado; lo que sentia era no poder trocar con él su destino, no poder dar á Jorge su juventud, su robustez, su porvenir, en cambio de aquella mirada amante que se posaba con tanto amor sobre su frente.

Sintió anegarse su corazon en amargo desconsuelo y apoyó la cabeza en sus manos.

—¿Sufrias, Dimitri? le preguntó Marina en voz baja.

—¡Oh, no! sólo que á veces una vaga tristeza se apodera de mi alma, y echo de ménos mi lóbrego calabozo con su vida sin placer y sin borrascas, ó por mejor decir, echo de ménos la tranquila calma de la tumba!

—Dimitri, exclamó Marina con tierno reproche, ¿por que dejais que se apoderen de vuestra mente esas funebres ideas?

Cuando tocáis á la libertad, es una injuria hecha á la Providencia el menospreciar los dónes que os concede.

Dimitri guardó silencio.

—Y bien, veamos, repuso la jóven en voz baja, ¿cuál es la causa de vuestros pesares? Sois pobre, estais proscrito; pero sois jóven, y la juventud puede aspirar á todo.

—¡Oh Dios mio! exclamó Dimitri con amargura, ¡yo no sé cómo hacer comprender al mundo, que no es lujo ni ostentacion lo que le pido! Marina; he crecido solo, no me han halagado en mi infancia ni los besos de mi madre, ni las caricias de mis hermanos, ni los halagos de mis amigos. He saludado por fin el sol, he respirado el aire de la libertad, he visto las maravillas de la naturaleza; pero el sol ni el aire no me han traído los besos que soñaba, los suspiros que respondiesen á mis suspiros, y en la naturaleza no he visto reflejada ninguna imágen que me alentase en mi camino con su dulce sonrisa, que me ofreciera sus tesoros de castísima ternura! He visto que cada aveilla tiene su aveilla compañera, cada flor el insecto que la enamora, cada corazon el corazon que es centro y esperanza de su vida. ¡Yo estoy solo! ¿Cuál es, pues, mi mision en este mundo? ¿He de continuar viviendo abandonado cual en mi lóbrego calabozo? ¿He de ser cual el convidado del cuento aleman, que resucitando de muerte á vida, se halló en un baile, en el cual todas las parejas estaban completas y que servia de estorbo á todos?

—¡Ingrato! exclamó Marina sonriendo; ¿de qué os quejais, si apenas salido al mundo, habeis hallado quien os ame con fraternal cariño?

Dimitri permaneció algunos momentos pensativo; luego juntó las manos y exclamó con apasionado acento:

—Sed siempre mi hermana, Marina: repetidme lo que me habeis dicho hace poco, repetidme lo, y prometedme que nunca me cerrareis vuestro corazon, que nunca dejaré de hallar en vos esa expresion de fraternal afecto que me hace tan dichoso!

—Nunca, Dimitri, dijo Marina con tono solemne; habeis habitado bajo mi mismo techo; poseeis un alma elevada; nobles y dignos sentimientos; sois desgraciado y os lo he dicho: os amo como amaría al más pequeño de mis hermanos, como os ama mi noble Jorge, que por vos ha abandonado su asilo, ha renunciado á su tranquila felicidad y á las comodidades de la vida.

Estas últimas palabras encerraban una severa leccion: Dimitri lo comprendió y guardó silencio.

Cuando asomó en el cielo la blanca aurora, Jorge despertó. Su sueño habia sido agitado, y en lugar de reposo, imágenes horribles habian fatigado su espíritu.

Estaba pálido, tenía los ojos hundidos, y su ancha y majestuosa frente ostentaba más profundo el surco de sus arrugas.

¿Conoceis esa horrible enfermedad del alma que se llama celos? ¿habeis sentido alguna vez su desgarradora tortura?

Los celos, por más que se les decore con tan pomposo título, son hijos legítimos del egoismo y de la envidia, ¿y cómo era posible que de tan inmundo maridaje no se

generara un monstruo insoportable? Tenemos celos porque quisiéramos que el objeto amado sólo tuviese ojos para mirarnos, oídos para escuchar nuestro acento, pensamiento para comprendernos y alma para adorarnos; tenemos celos porque quisiéramos despojar á todos los objetos hasta de sus más insignificantes cualidades para adornarnos con ellas, porque nos hacen sombra los más débiles atractivos que advertimos en los demás, y quisiéramos con la total ruina ajena labrar el elevado pedestal de nuestra gloria. ¡Ay! ¡el egoismo y la envidia, son innatos en nuestra pobre naturaleza humana, y sólo es noble el alma que acierta á hacer recaer en sí misma los efectos de su mezquina saña! Pero sea cualquiera su origen, quien no haya probado la amargura de los celos, no sabe cuánta hiel de sufrimiento pueden apurar los miserables mortales.

Jorge sentia destrozada su alma por las ardientes lágrimas que rechazaba de sus párpados, y que volvian á caer cual ardiente lava sobre su corazon. El infeliz establecia una terrible comparacion entre él y su rival, y deducia por ella que este último debia ser el preferido. ¡Ah! Marina habia tenido razon; no se puede jugar con la felicidad, y en la noble lucha que él mismo habia suscitado, debia imprescindiblemente representar el papel de víctima. Jorge no hacia agravio al generoso desprendimiento de su esposa, no dudaba de su virtud, no dudaba de su corazon; pero se creia obstáculo á su felicidad, y ¡es tan triste anhelar el bien de un sér querido con todo el transporte de nuestra alma, y conocer, no tan sólo que jamás podremos labrarlo, sino que impedimos que lo labren los demás!

Jorge conocia el amor que Dimitri profesaba á su esposa, y traslucia por amor las fraternales palabras que ésta le dirigia.

Los celos son la noche del alma, y en las tinieblas es muy fácil ver el espacio poblado de amenazadores fantasmas. Entónces todos los ecos de la naturaleza nos parecen lúgubres y discordantes, y á cada paso creemos tropezar con un insondable abismo.

Pero Jorge aún pretendia luchar, aún esperaba alcanzar la victoria, cimentándola en el éxito de su empresa.

Cuando esta esperanza le alentaba, sus ojos se fijaban con altivez en el cielo, sus mejillas se coloreaban y erguia la frente con arrogante ademan; cuando esta única esperanza se debilitaba, dejaba caer la cabeza sobre el pecho, y ni aun las amantes palabras de Marina bastaban á sacarle de su profundo abatimiento.

Durante su corto sueño, Jorge habia tenido una vision espantosa: habia visto á su adorada en los brazos de un rival más digno que él de ser amado, y cuando despertó un frio sudor inundaba su semblante.

La mañana era deliciosa, el ambiente estaba saturado por el perfume de las flores, el sol enviaba su primer rayo á la naturaleza, y todos los séres de la creacion se agrupaban alrededor de este rayo, motor y centro de la vida. Las aves y los insectos tendian sus alas hacia el brillante surco luminoso, y hasta las plantas torcian su tallo para recoger alguno de sus dorados destellos.

—¡Polonia! gritó de repente Marina dando palmadas de alegría. Ya hemos llegado á la hospitalaria tierra donde deben terminar nuestras fatigas. Pero ¿qué veo? ninguno de los dos me acompaña en mi alborozo. ¿Qué tenéis, Dimitri? ¿Qué pesar te aqueja, Jorge?

Dimitri se ruborizó; Jorge quiso reirse y no pudo. Marina fijó en él una escrutadora mirada y creyó adivinar el mal que torturaba su alma.

—Parémonos aquí un instante, dijo; deliciosa es la mañana, y acaso al trasponer ese alto monte no nos ilumine el bello rayo de sol que alumbra al mundo. Dimitri, añadió sonriendo, tengo un capricho de niña; ¿queréis satisfacerlo?

—Pedidme la existencia, señora, exclamó el jóven con pasion, pedidme la, y la sacrificaré gustoso para satisfacer el más insignificante de vuestros anhelos.

—¿Veis aquel capullo azul que asoma á medias entre la nieve? Pues bien, quisiera aspirar su perfume.

Dimitri se lanzó del carro, Jorge se puso tan pálido como si estuviese próximo á rendir su último suspiro.

—Escucha, dijo Marina dirigiéndose á su esposo, los momentos son cortos y debemos aprovecharlos. Sufres, no me lo niegues, sufres y deber mio es evitarte un sufrimiento inútil y peligroso. En la cúspide de esa montaña hay un convento de religiosas; cuando haya presentado Dimitri á mi padre, si tú permaneces al lado del príncipe para secundar su empresa, permíteme que me retire á él hasta que des cima á tus proyectos y vengas á buscarme para volver á la dulce oscuridad que no debiéramos haber abandonado. ¿Quieres?

Jorge clavó en ella sus espantados ojos, y no acertó á responderla. Nunca la idea de estar privado de su presencia se habia presentado á su imaginacion, entre el tropel de tristes ideas que formaban su martirio.

Esta idea fué la primera que despedazó su alma; pero luego se le ocurrió otra aún más amarga.

—Quiere huir, pensó, luego es cierto que le ama.

El guerrero que había despreciado cien veces la muerte en el campo de batalla, el que había escuchado con serena frente los sarcasmos que los salvajes de Siberia prodigaban al infeliz mutilado, el que había despreciado con ánimo constante los tiros de la adversa suerte, no pudo resistir á esta segunda idea, y por sus descoloridas mejillas se deslizaron silenciosamente dos lágrimas.

—¡Jorge! exclamó Marina alarmada, Jorge, ¿por qué lloras?

—¡Le amas! balbuceó Jorge, ¡ah, bien veo que le amas! el que huye del peligro es porque desconfía de sus fuerzas. ¡Le amas! ¡Es muy justo! ¡Yo soy el que debo desaparecer entre ambos, yo! ¡Abandóname, Marina, abandóname; no temas; yo siempre bendeciré tu nombre!

—¡Oh, Dios mío! exclamó la jóven fuera de sí, ¿cómo podré destruir tus injustos celos! ¡Bien te decía yo que no debía jugarse con el alma!

—¡Cómo! interrumpió Jorge con trasporte; ¿pretendías acaso que te esclavizara, rebosando vida, juventud y hermosura, á un infeliz cadáver; pretendías, Marina, que cuando la Providencia conducía á tus brazos al alma compañera de tu alma, yo rompiera desapiadadamente el misterioso lazo que os unía y os separase para siempre? ¡No, no, mil veces no! Si algún hombre merece una mirada tuya, es Dimitri. ¿Qué alma tan noble, qué sentimientos tan elevados, qué conjunto brilla en él de relevantes prendas! ¡Cuán seductor estaba esta noche, iluminado por los pálidos rayos de la luna! ¡Cuán armoniosa era su voz, cuando pintaba la ternura que le abrasa!

Y luego el destino le llama á ser el salvador de su patria; reunirá á la corona de laurel del conquistador la diadema soberana, y ¡cuán bella estarías tú sentada sobre un trono de oro, con la frente ceñida de diamantes, rodeada de un inmenso pueblo que te aclamase por madre bienhechora!

Marina, Marina, tú no sabes lo que sufro; pero nunca aquel á quien has prodigado palabras de consuelo en su desgracia, nunca aquel que te ha debido toda la felicidad que ha disfrutado en este mundo, nunca servirá de obstáculo á tu dicha y á tu engrandecimiento, ni privará á su patria de su más esplendoroso adorno! ¡No haré como la vil oruga que roe y marchita con sus besos el cáliz de la flor que le da abrigo, no: haré como el pelcano que destroza su propio pecho para alimentar con su sangre á sus hijuelos! ¡Basta; ni una sola palabra quiero escuchar de tus labios! ¡Basta; sigamos la senda que nos ha trazado el destino! ¡Tras esta vida hay otra vida, y ese pabellon azul esconde una mansión de dichas para el que riega con lágrimas y sangre las piedras de su camino!

Jorge estaba hermoso al pronunciar estas sublimes palabras; Marina se arrojó ante él y besó con respeto los bordes de su túnica.

Dimitri llegaba en aquel instante con la flor, y quedó parado en medio del sendero.

—Dádsela, dijo Jorge sonriendo, y rogadla que adorne con ella su hermosa cabellera.

Marina aceptó temblando la flor y obedeció la indicación de su esposo. Dimitri fué á sentarse tristemente en la delantera del carro para ocultar su emoción.

Hay rudas y sangrientas batallas, en las cuales los que alcanzan el triunfo no se embriagan con el ruido de los aplausos, ni pueden enorgullecerse con los verdes laureles destinados á su frente. Héroes sin cronistas, de luchas sin espectadores, que se traban en el corazón y en el mismo corazón tienen ignorada sepultura, no son menos grandes y sublimes por pasar oscuros y sin gloria á los ojos de este mundo.

¡Pobres mártires! Sin duda las almas purificadas de los que fueron, de los que también lucharon, deben sonreír presenciando su victoria desde el cielo, deben sostenerlos en medio de la lucha y tejer guirnalda inmortales para coronar sus virtudes. Y á no ser así, ¿qué fuera de ellos? ¿Cuál sería el premio del amargo cáliz que apuran hasta las heces?....

En aquel grosero carro, entre tres personajes solamente, tuvo lugar una de esas encarnizadas luchas á las cuales el manto de la noche no pone tregua, y que continúan á la luz del día sin encontrar un sólo instante de reposo; pero los tres supieron resistir heroicamente á las asechanzas del malévolo instinto de las pasiones mundanas, y al llegar á las puertas del castillo de Sandomir, los tres llevaban el corazón hecho pedazos; pero la frente orlada con la corona inmortal de la victoria.

El Palatino se hallaba en el castillo.

Marina lo presintió al ver sus almenas coronadas de soldados y á los pastores guardando sus ganados en las más apartadas laderas de los montes. Su semblante se cubrió de tristeza; pero no flaqueó en lo más mínimo su valor.

Presentóse en la puerta del castillo con el ademán de una reina, y pidió que la introdujeran en el salón de audiencia. Los soldados la reconocieron y fueron temblando á comunicar esta extraña noticia á su señor.

Mnichek había siempre creído que el lustre de su casa estaba cifrado en la hermosura de su hija; aunque ésta hubiese partido, tenía fé en la predicción, y esperaba que una circunstancia cualquiera la devolviese á su dominio.

Al saber que se hallaba á la puerta del castillo se estremeció de alegría. No era el amor paternal lo que le hizo latir el corazón en el pecho, sino su ambicioso orgullo.

Mandó que la hicieran entrar, pero quiso recibirla como un juez recibe al acusado, como un soberano á su rebelde vasallo.

Sentóse en su elevado sillón embutido de oro, hizo venir á todos los grandes empleados de su casa, y mandó que rodease la sala una triple hilera de soldados.

Marina fué introducida.

El traje de la jóven era humilde, sencillo su tocado; pero su ademán tan digno, que los soldados que la conducían no osaban levantar los ojos en su presencia.

El mismo Mnichek se sintió turbado, pero no vencido. —¿Quién sois? la preguntó con dureza.

—Marina de Sandomir.

—¿Por qué habeis abandonado vuestro palacio sin la orden de vuestro padre?

(Se continuará.)

SALONES Y TEATROS.

El acontecimiento más importante de la semana ha sido el baile verificado en el palacio regio el día 15 del actual; baile espléndido, y cuyos encantos no olvidarán fácilmente los que tuvieron la fortuna de pasear por aquellos salones resplandecientes de luces, llenos de armonía, en los que las damas, con sus vaporosos trajes, sus ricos prendidos, sus adornos de brillantes, parecían otras tantas huris del paraíso mahometano.

Todo fué allí magnífico y digno de la régia casa en la cual se efectuara el baile; el decorado, la iluminación, la música y el buffet. No repetiremos las descripciones de trajes que han venido detalladamente en todos los periódicos, limitándonos á decir que las horas corrieron rápidas y deliciosas, y que los concurrentes se retiraron sumamente complacidos de lo suntuoso de la fiesta y de la amabilidad del jóven monarca y su augusta hermana.

Ménos espléndido, pero también alegre y animado, fué el baile que dos noches ántes, en el gran salón del Conservatorio, dió la Asociación de Señoras, á beneficio del Asilo de Huérfanas de la Caridad.

Partiendo las invitaciones de tan aristocrático centro, es inútil decir si la concurrencia sería brillante y numerosa. Había muchas luces, muchas flores, orquesta deliciosa y magnífico buffet.

Notable en acontecimientos ha sido esta semana: el domingo 14 se inauguró con solemne pompa el Hospital de Niños, patrocinado por la señora duquesa de Santoña, auxiliada en tan filantrópica empresa por la Junta de Señoras benéficas.

El nuevo edificio, que se levanta en la plaza del barrio de las Peñuelas, estaba vistosamente decorado por fuera con banderas, gallardetes y arcos de ramaje, y por dentro, las seis salas de que se compone, con sus camitas de hierro perfectamente acondicionadas.

El hospital lleva el dulce nombre de Hospital del Niño Jesus.

Asistieron á la inauguración S. M. el rey y su augusta hermana, acompañados de los altos funcionarios de la corte y del Estado, y el señor obispo auxiliar de Madrid bendijo el nuevo establecimiento, principiando por la capilla y pasando después á recorrer todas las salas.

Este solemne acto fué acompañado por los vivas de la entusiasta multitud, llena de júbilo al ver que se ha llevado á feliz término tan caritativa empresa.

Aquel mismo día, y con la misma régia pompa, fueron recibidos por S. M. los embajadores birmanos, y no hay que decir si todas las avenidas de Palacio estarían llenas de curiosos que ansiaban contemplar las fisonomías y los trajes de aquellos personajes, que venían á nuestra corte desde tan apartadas regiones.

Otra fiesta más modesta, pero más grata para los amantes de las letras, se verificó hace algunas noches en la presidencia del Consejo de Ministros, en honor de nuestro célebre poeta Zorrilla.

Después de servido el té, y á instancias del ilustre vate, los que se habían congregado allí para rendirle un tributo de admiración recitaron algunos versos.

D. Ramon de Campoamor, D. Pedro Antonio de Alarcón, Valera, Miguel de los Santos Alvarez, Eusebio Blasco y el duque de Almenara, leyeron algunas de sus bellí-

simas composiciones, y Zorrilla coronó la fiesta, recitando sus magníficos romances históricos, nutridos de inspiración, y que arrancaron muchos aplausos y plácemes tributados al poeta legendario.

Algunos días después, leyó en el Casino de la Prensa su nuevo poema *El Cid*, despertando entre los concurrentes igual admiración y entusiasmo.

Poco puede decirse de los teatros, que todavía están repitiendo las funciones de las pasadas fiestas. En el del Príncipe, la indisposición de Cepillo ha hecho aplazar el estreno de nuevas obras. En el de Jovellanos se recurre al repertorio antiguo por falta de obras buenas. Más vida se nota en los teatros subalternos, en los que se han puesto en escena algunas piezas en uno y dos actos de bastante mérito.

En el Real siguen las representaciones de *Fra Diavolo*, que aunque no gusta mucho, no deja de atraer un público numeroso y aristocrático.

VÍCTOR CUENDE.

En la noche del lunes 8 del actual, se efectuó en el teatro de la Alhambra una función dramática, que bien podemos afirmar revistió las proporciones de un verdadero triunfo, tributado espontáneamente por la escogida concurrencia que asistiera á tan brillante función, á favor de los improvisados actores que en ella tomaron parte.

Compúsose ésta de cuatro piecitas en un acto, cuyos títulos y reparto de las obras era el siguiente: en la primera, ó sea *Los baños del Manzanares*, el papel de doña Inés de Montellano estaba á cargo de doña Emilia Paris; doña Inés, segunda esposa de don Leon, de doña Emilia Santos; doña Pura, de doña Adelina Astudillo; Saffo, de doña Virginia Carrichi, y Bañera, de doña Evelia Santes; D. Juan, de D. Honorio Ajero; D. Castro, de D. Fernando Santes; D. Leon, de D. Manuel Cuzzani, Bañero, de D. José Sanchez, y un guardia, de D. Luis Villena; en la segunda, *A cual más bravo*, la de Sofia, por la señorita Carrichi; Isabel, por la señorita Santes, doña Emilia, y Faustina, por la señorita Santes, doña Evelia; Leon, por el Sr. Cuzzani; Coronel, por el Sr. Sanchez; Alberto, por el Sr. Ajero; German, por el Sr. Santes, y Bernabé, por el Sr. Villena; la tercera, *Una de tantas*, producción del inmortal Breton de los Herreros, prez y orgullo de nuestro teatro contemporáneo, estuvo á cargo el papel de Camila, de la señorita Paris; Marta, de la señorita Carrichi; D. Andres, del Sr. Cuzzani, y D. Miguel del Sr. Ajero, haciéndose especialmente notar por su gracejo la señorita Paris, en su papel de coqueta, y el Sr. D. Manuel Cuzzani en el de enamorado, el cual fué interrumpido varias veces en el curso de la representación con numerosos aplausos y bravos unánimes, y, finalmente, *Una idea feliz*, que podríamos llamar con razón sobradísima, feliz fin de aquella fiesta, que fué interpretada por las señoritas de Astudillo, Santes (doña Emilia y doña Evelia) y Paris, y los señores Ajero, Cuzzani y Villena.

La escena estuvo dirigida por el conocido artista del regio coliseo Sr. Santes.

Las palomas y las flores con que el numeroso público, que llenaba por completo todas las localidades, alfombró la escena varias veces, y los aplausos que tributó á los distinguidos aficionados, prueban la complacencia con que veían interpretar las obras por aquellos artistas improvisados, que más parecían expertos actores que jóvenes que pisaban por primera vez las tablas de un teatro, que tantos escollos y dificultades presenta hasta para las más eminentes notabilidades.

Hoy que el arte está en decadencia, á lo ménos entre nosotros, y que apenas somos en la dramática lo que un tiempo fuimos, el orgullo de Europa; hoy que los restos de otras épocas más felices nos abandonan para vivir á la sombra de sus laureles la vida del hogar doméstico, no hemos podido ménos de aplaudir con entusiasmo á las señoritas que han tomado parte en esta función de recreo, todas alumnas de nuestra *Escuela de Música y Declamación*, pues nos han demostrado que el arte puede fundar esperanzas para el porvenir, y que la ovación que en la noche del 8 del actual las ofrecía la escogida concurrencia del teatro de la Alhambra debe animarlas para conquistar la admiración de los grandes días, esa rama inmortal de laurel que adornará su nombre en la posteridad.

En cuanto á los jóvenes aficionados que han tomado parte, les felicitamos cordialmente por emplear sus ocios en empresas de tanta valía, como es el cultivo del arte dramático, espejo fiel de las luchas que habrán de reñir con la sociedad, y como una preparación para el cultivo y la prosecución de estudios más áridos y levantados, y una iniciación importantísima para sus destinos venideros.

V. C.



ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Para complacer á una amable suscritora, vamos á reproducir el modo de lavar las telas y objetos de lana.

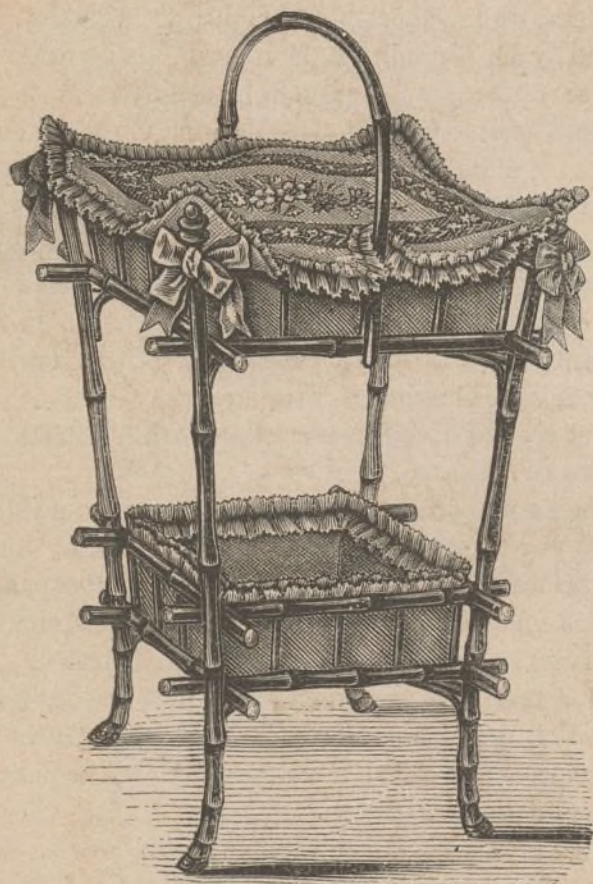
Se hacen hervir 250 gramos de hojas de tabaco de la calidad más comun, en tres litros de agua.

Se moja un cepillo fuerte en esta decocion cuando está hirviendo, y se cepilla la tela en todas direcciones, mojándolo de nuevo siempre que se seque:

cuando se crea que basta, se cepilla al hilo y se deja secar. Las telas quedan limpias y brillantes sin que conserven ningun olor. Los cuellos de las prendas de hombre que se limpian de este modo quedan como nuevos.

Cuando los objetos de lana son de índole que no puedan cepillarse, se emplea con buen éxito el palo jabon, que se pone en remojo el día anterior y se usa como otro jabon cualquiera apenas hace espuma: tambien se emplea harina de flor. Se meten los objetos dentro de la harina, luego se sacan y se sacuden para que no queden adheridas á la lana más que las partículas más leves.

Si las telas de lana fuesen negras, se procede de este modo. Se toman hojas de ortiga, se hacen hervir con un palo de madera de encina, se frota la tela con las hojas cuando ya estan cocidas, se enjuaga en mucha agua y se deja secar.



33. Canastilla montada. (Véase núm. 32.)

todavía húmedos se planchan por el revés.

Tiempo hace que el elegante *Almanaque de salon y tocador* que publica la distinguida escritora señorita Doña Blanca de Gasso y Ortiz, titulado *El amigo de las damas*, anda en manos de todas las señoras, que hallan en sus páginas utilidad y recreo al mismo tiempo.

Para aquilatar su mérito, baste decir que ha llegado ya á su cuarto año de existencia, y la inspirada escritora que viene todos los años á sorprender y cautivar al público con su bello libro, recoge en cambio justísimos lauros y no escasea provecho. Los que deseen adquirirlo pueden dirigirse á esta admi-

Los objetos de franela se lavan perfectamente con agua de jabon muy caliente, en la que se hayan hecho disolver 10 gramos de potasa por cada litro de agua. Se pone á fuego lento, metiendo dentro los objetos que se quieren lavar, y frotándolos por ambos lados con un cepillo. Se sacan, se echan en agua clara sin torcerlos ni frotarlos, se enjuagan otras dos veces, se ponen á secar sin torcerlos y cuando están

32. Cenefa para la canastilla núm. 31.



35. Puntilla de crochet.

36. Interior de la copa-tar-jetero del número anterior.



38. Manga para vestido.



40. Cajas de viaje. (Dibujo del bordado: pliego del 18. por el derecho, figs. 19a y 19b.)



41. Calienta-piés. (Dibujo del bordado: pliego del 18, fig. 18.)

de tela á rayas negras sobre fondo azul, guarnecida al canto con ancho fleco y adornada con bieses y lazos azules; una medio corona de lazadas de cinta azul terminada por atrás con un lazo, adorna y sujeta la redecilla que desciende sobre la espalda.

nistracion, siendo el precio del Almanaque 4 rs. en rústica y 6 encuadernado.

Tambien hemos recibido un elegante libro, titulado *Sentimientos*, debido al jóven poeta D. Justo Sanjurjo Lopez. Precede, á las bellas poesías que lo componen, un prólogo del Sr. D. Antonio Sanchez Perez, digno de la pluma de este distinguido publicista. Damos al novel autor la más sincera enhorabuena, estimándole á que siga cultivando la poesía, por la cual revela las más



37. Manga para vestido.

felices disposiciones.

Explicacion del Figurin 1.25.

FIG. 1.ª Traje de paseo y visitas. — Vestido de reps de lana color almendra. El adorno de la falda es muy original, pues se compone de grupos de seis volantes puestos unos encima de otros que terminan en punta, cuyos grupos van colocados á regular distancia los unos de los otros. Abrigo oscuro de terciopelo, paño ó siciliana adornado de pasamanería y ancho fleco en el bajo.

Sombrero Anita, de terciopelo color almendra tostada con flores blancas, velo negro flotante por atrás. Cuello alto de puntas vueltas y corbata blanca con remates de faja de color igual al sombrero.

FIG. 2.ª Traje para recibir visitas. — Está destinado á una señorita y es por lo tanto de una sencillez encantadora. La falda es de lana ó terciopelo inglés, sin ningun adorno. La túnica y cuerpo-coraza son



34. Canastilla montada.

Con singular placer hemos recibido los dos primeros números de *La Ilustracion Infantil*, Revista tipográfica de educacion y recreo, dirigida por D. Carlos Luis de Cuenca.

Es una publicacion sumamente útil para los niños; pues como en título indica, aprenderán en sus páginas, además de una pura moral, á leer en toda clase de caracteres, realizando su texto bonitos grabados que explican el asunto de cuanto se va narrando.

Se publica los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes, al precio de 2 rs. al mes en toda España. Los pedidos pueden dirigirse á las principales librerías ó á la administracion del periódico, Silva, 12, bajo, Madrid.

negro, primero, segundo, tercer color carmesí, seda carmesí bajo.

42. Cuarta parte del almohadon, núm. 27.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª Edicion, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administracion, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

Ayuntamiento de Madrid